34 Sat-Hum

EL LIBRO DE SALAMANCA

en el cual Mengo Rebasco de Arcos estudiaba para conocer á las mugeres, y noticia de lo que le sucedió con ellas.

ROMANCE.

ATencion nobles amigos,
y en tanto mi lira campa
todo guapo enamorado
ponga oido á mis palabras.
Yo soy aquel presumido,
por quien la historia se canta
de los once amores nuevos,
sin firmeza de palabra;
y sin declarar mi nombre,
diré mi tierra y mi patria.
Es de todas las ciudades
corona; laurel y palma,
y en el universo mundo,
por antiguas letras y armas
goza el título de Arcos,
y es de Sevilla esmeralda.
Nací donde he referido,
y tierna lucida planta,
primavera de mis años,
á enamorar comenzaba,
y en cualquiera regocijo
tenia la puerta franca.
Componia algunos versos
en honor de muchas damas,
y unas me lo agradecian
cuando otras me regalaban.
Quise casarme muy mozo,
y por ser las novias tantas,
me pareció mejor medio
el partirme á Salamanca,
á estudiar para encontrar
muger sin ninguna falta.
Puse en plaza mis haberes,
y reducidos á plata,
me recogí con cien pesos
camino de Salamanca.

Llegué á la ciudad famosa,
y embelesado en mirarla,
tanto mancebo estudiante
argumentando en sus plazas,
salió á recíbirme al punto
un maestro de gran fama,
y despues de saludarme,
me dijo: qué era la causa
de mi venida á esta tierra?
si es para estudiar en gracia
de Dios y servicio suyo,
que se alegraba en el alma.
Yo dije: señor maestro,
no marezco dicha tanta,
que mi deseo es casarme,
y estudiar solo me basta,
que la muger que me toque,
no tenga ninguna falta.
Se comenzó á santiguar,
y me dijo estas palabras:
mire bien lo que me ha dicho
que es eso mucha arrogancia
solo la Virgen María
pudo haber sin tener falta.
Y le dije: estéme atento,
mientras refiero mi plana.
Yo quiero muger bonita,
de lindo cuerpo, y gallarda,
que tenga los ojos grandes,
no gorda, ni muy delgada,
que tenga rubio el cabello,
y mas que la nieve blanca;
y que tenga tal aseo,
que de limpieza haga gala,
y que forme por sus manos
una encomienda de Malta:
y que mire por su honra,
y atienda siempre á mi fama,
que no sea ventanera,
melindrosa, ni profana:
que ninguno la aborrezca,
que no sea desgraciada;
y calidad, que sin esto
lo demas no vale nada.
Atento el maestro estuvo
y respondió estas palabras:
quien tan buen estudio tiene
á que viene á Salamanca?
Señor, que las esperiencias
son las que ahora me faltan.
Me puso un libro en la mano
con eslabones de plata,
de todas las condiciones
que en el mundo son criadas.
Estudié catorce meses,
que es lo que mas deseaba,
de conocer las mugeres,
solamente con mirarlas.
Me despedí del maestro
para volver á mi patria,
y buscar por todo el mundo
muger de virtudes tantas.
En poco mas de tres meses
llegué á Cordoba la llana,
me acomodé mayordomo
en una principal casa:
me trataron de casar
con una moza gallarda,
linda como las estrellas,
dándole asiento y palabra.
Me aproveché de mi estudio,
y la dejé por dos faltas,
de las que mas aborrezco,
húmeda y poco aseada.
Desde aquí me fuí á Sevilla,
sabiendo ser tierra larga:
me enamoré de una niña
por la música de una arpa:
y despues que la rendí
con favores y alabanzas
la desechě por bobona,
y de estómago muy flaca,
y de pelo algo bermeja
que es una seña muy mala.
Pasé á la Villa de Utrera,
vide una hermosura rara,
y quedé de amor herido;
ella que no es lerda en nada,
me hizo seña de que fuese
yo con ella hasta su casa.
Vide dos hermanos suyos
vestidos á la toscana
mangas con puntas al aire,
por falta de aguja y lana;
la deseché luego al punto,
por ser floja y mal mirada.
Pasé á la Villa de Espera.
en donde no hice morada
porque vide malos pelos,
y pocas de buenas caras.

Col. Compte

Pasé á la villa de Bornos,
donde vide bellas damas:
me acomodé luego al punto
con una viuda hortelana,
me aplicó para su yerno,
y yo que lo deseaba,
Pero mirando mi libro,
y á la doncella en la cara,
conocí que era fisgona,
y mal acondicionada,
amiga de cuentezuelos,
y de andar siempre descalza;
y sin despedirme de ella,
traspuse sin tomar blanca.
Me fuí á Moron, y no hallé
cosa allí que me agradara.
Desde aqui me pasé á Osuna,
donde del pan de cevada
están todas amarillas,
descoloridas y flacas.
Pasé á la Villa de Lora
salpiqué á Genil las aguas,
vide un rico lavadero
de doncellas cortesanas,
soles, lunas y luceros,
hasta la rodilla el agua:
las fuí reparando á todas,
por si alguna me agradaba.
Puse los ojos en una,
tan hermosa, que bastaba
á enamorar á cualquiera,
con estar de media gala.
Travamos conversacion,
entremetiendo palabras,
hasta que vino á decirme
que la llevara á la rauta.
Hícelo de mil amores,
hasta llegar á su casa.
Desolliné con la vista,
lo ví todo á la trocada,
que se me quitó el amor,
se me cayeron las alas
del corazon, y partíme,
no parando hasta Granada.
Yendo un dia á la comedia
que entónces representaban
vide andar seis damas juntas,
y ofreciéndome á la paga,
ellas me lo agradecieron,
y yo con mi media espada
las aguardé á la salida,
adonde primero estaba;
me hicieron señas que fuese
siguiendoles las pisadas.
Llegamos á la carrera,
cada cual se fué á su casa;
pero como yo tenia
echada ya mi atalaya,
en casa la mas bonita
quiso Dios que me encajara
Me sacaron una silla,
hicieron que me sentara
y hasta una vieja su madre
agasajome muy franca.
Miré á todos los rincones,
cuando vide sobre su arca
tapado con un pañuelo
un bonete y dos sandallas;
asombréme y salí huyendo,
y la niña con el agua
me la trajo hasta la puerta,
y se me quitó la gana.
Desde allí me fuí á Antequera,
ciudad populosa y larga:
allí me estuve tres meses,
requebrando una zagala,
que en aseo era un diamante,
de una diosa semejanza.
Pedila, y el sí me dieron,
y por la primera entrada
le dí un doblon para guantes,
y en menos de una semana
en dulces y arreboleras,
no me quedó ni una blanca;
á aquesta, por ser golosa,
la dejé estando otorgada.
Fuí á Alcalá de los Ganzules,
adonde traté una dama;
que por tener cabos negros,
me fuí y la dejé burlada.
Pasé á Medina Sidonia,
y aquí no hice parada,
porque vide en un lugar corto
mucha gente de sotana,
Pasé á la ciudad de Cádiz,
la mejor que el cielo tapa:
tuve amor á una francesa,
blanca, rubia y colorada,
que se casará conmigo,
si la vida no le falta;

dióme un abrazo en memoria
de sus firmes esperanzas.
La vide un dia en la calle
descubriendo pecho y cara,
que el agrado y fantasía
la hacia ser muy profana,
que siempre fuera mi esposa,
sino tuviera esta falta.
Caminé el embarcadero,
me embarqué con vigilancia
á aqueste famoso puerto,
donde puse asiento y casa.
Andándome paseando,
vide en un balcon asomada
una estrangera, que Venus
se admira y no la adelanta.
La dije: blanca azucena,
lucero de la mañana,
fresco paraiso hermoso,
pincel que esmalta y dismalta
quisiera en esta ocasion
ser de la estirpe mas clara,
solamente por servirte,
y dejarte coronada
por reina de las mugeres.
Y ha respondido la dama:
todas aquestas finezas
me obligan y no me cansan;
vuestra voluntad estimo,
y deseando pagarla,
si pretendeis ser mi esposo,
como cifran las palabras,
aquí estoy á tu mandato
humilde, abatida y llana.
Entre los dos concertamos,
que una noche la sacara:
se despidió mny alegre,
y otro dia de mañana
saqué un corse de vestido
para la ocasion trazada.
Se lo llevé que lo hiciese;
pero como agena estaba
de hacer labor, nunca pudo,
y solo por esta causa,
la dejé y me fuí aburrido,
perdidas las esperanzas
de casarme ya en mi vida.
Determiné sentar plaza,
y en Xerez de la Frontera,
un Capitan que allí estaba,
me recibió en su bandera
para pasar á la Italia.
Apenas entre en el tinte,
llegó una muger tapada
á pedirme una limosna:
alargué la mano á darla,
llegó el alguacil mayor,
y un ministro en su compañía.
Me dijo: señor mancebo,
que hace aqui con esa dama?
Ella dijo: es mi marido;
y solo por esta causa
me llevaron á la cárcel,
me entraron en una sala,
me cargaron de prisiones,
hasta que le dí palabra
Me casaron con un bulto,
que por no verle la cara
me ponian unos anteojos,
con la pared me abrazaba
haciendo oracion y ayunos,
porque Dios me la llevara.
Salí un dia á divertirme,
y vine á las doce dadas,
halléla echada y durmiendo,
y como enojado estaba,
cogí medio candelero,
le dí al cuerpo tal andanza,
con tan buen baile de cuenta,
que la dejé coja y manca:
Salime aburrido al campo,
y otro dia de mañana
vine á ver si habia muerto,
no me apestara la casa,
y la hallé con un galan,
compuesta y aderezada:
la maté, Dios la perdone,
muger que ha sido tan mala.
Me volví á la ciudad de Arcos
sin ropa, muger ni blanca;
y si acaso algun galan
quisiera muger sin falta,
yo le venderé este libro,
que traje de Salamanca
que por sobrescrito tiene:
destierro de la ignorancia.

Barcelona: En la Imprenta de Ignacio Estivill, calle de la Boria.